

III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas “Entre medios: autoras, editoras, públicos. IIEGE- UBA, BUENOS AIRES, 2007.

# **Tensiones, genealogías y feminismos en los 80. Un acercamiento a alfonsina, primer periódico para mujeres”.**

DIZ, TANIA.

Cita:

DIZ, TANIA (Septiembre, 2007). *Tensiones, genealogías y feminismos en los 80. Un acercamiento a alfonsina, primer periódico para mujeres”*. III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas “Entre medios: autoras, editoras, públicos. IIEGE- UBA, BUENOS AIRES.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/Bq0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:*  
<https://www.aacademica.org>.

“Tensiones, genealogías y feminismos en los 80. Un acercamiento a *alfonsina*, primer periódico para mujeres”

Mg. Tania Diz

## 1° DIAPOSITIVA

A los cinco días de la asunción del primer gobierno democrático, luego de la dictadura que comenzó en 1976, en los quioscos de la ciudad de Buenos Aires, asoma el “primer periódico para mujeres: *alfonsina*”.<sup>1</sup> Es el 15 de diciembre de 1983. El país está convulsionado, dolido, liberado y la revista lo refleja mediante la mención a los torturadores arrepentidos, a los muchachos de Malvinas, a las entrevistas a las madres en busca de hijos que no aparecen, a los exiliados que andan entre volver y no volver.

La lectura de los pocos más de diez números de *alfonsina* me han recordado palabras y sentimientos de aquella democracia sólo en apariencia, exultante. La década del ochenta se trasluce a través de las colas del destape, los militares destronados y las madres de la plaza, muy jóvenes. Las colaboradoras<sup>2</sup> de la revista, ante la situación política y social, replican con una agudeza que nos interpela aún hoy, ya comenzado el siglo veintiuno. Y, cómo no decirlo justo en este lugar, una mirada netamente feminista da otro matiz a la mirada de aquel presente. He aquí, creo yo, la más destacable de sus características: la revista no ahorra palabras penetrantes frente a la situación sociopolítica y, a su vez, le imprime a todo el periódico un matiz feminista en el que puede sospecharse una base teórica clara y casi desconocida en Argentina.

Carlos Galanternik es, en los primeros números, el responsable de la edición junto con María Moreno, quien probablemente haya sido la ideóloga y mentora de la publicación. Colaboraron en la publicación una buena cantidad de personas vinculadas al feminismo, al periodismo y a la cultura. Entre los que formaban parte del equipo podemos mencionar, aparte de los ya nombrados, a Silvia Vinelli, Martín Caparrós y Nuria Balaguer. Y entre las/os colaboradoras/es eventuales se encuentran: Marcela Steiben, Moira Soto, Diana Raznovich, Alicia D’amico, Sara Facio, Cecilia Laiseca, María de la Cruz Estevez, Mabel Maio, Marcos López, Rosa Montana, Rosa L. de Grossmann (Néstor Perlongher), Margara Averbach, Haydeé Birgin, Nelly Casas, Mercedes Roffé, Ana Amado, Alicia Genovese.

---

<sup>1</sup> Agradezco a Sarita Torres quien, con su generosidad de siempre, me ha facilitado los números de *alfonsina*.

<sup>2</sup> Ya que es una publicación para mujeres y las que escriben son, en su mayoría, mujeres; usaré el femenino al pluralizar a quienes hicieron la publicación.

## Secciones

### 2º DIAPOSITIVA TAPA

### 3º DIAP MACEDONIA

La publicación, quizá más cerca de una revista que de un periódico, posee ciertas secciones constantes que describiré brevemente para que tengamos una noción más estructural de la misma. En la tapa se adelanta la nota principal, en las primeras dos páginas encontramos un collage de notas breves llamado “Macedonia” seguido de una editorial firmada *alfonsina*. Luego se suceden entrevistas en las que la periodista obliga sutilmente al/a entrevistado/a a reflexionar sobre la condición femenina y sus problemáticas. Entre otras personalidades, aparecen María Elena Walsh, Miguel Angel Solá, David Viñas, Hebe de Bonafini. Otros géneros habituales bajo nombres como “Secrétaire”, “Debate”, son los artículos críticos, casi ensayísticos; en muchos casos escritos por especialistas, en los que se argumenta acerca J P Sartre y el feminismo, el feminismo en España, la subjetividad femenina, la fotografía y la mujer, entre otros temas.

La página central posee una sección llamada “Estado civil” en la que proliferan noticias de otros medios y comentarios irónicos sobre ellas o sobre los acontecimientos en sí mismos. En esta sección suele aparecer una columna titulada “Edictos policiales” y firmada por Rosa L. de Grossmann, seudónimo de Néstor Perlongher. También se le dedica un espacio a la crítica de libros, de espectáculos, “¿Viste?”; a las cartas de lectores/as, “Cartas sobre la mesa”, y, en algunos números, están las entrañables historietas de humor feminista de Diana Raznovich.

El periódico en su conjunto, desde las editoriales hasta los artículos de colaboradoras, a pesar de la polifonía que ya supone una publicación de este tipo, construye un lugar de enunciación con características comunes: intelectual, feminista y de izquierda. Aparecen marcas del tono polémico y militante del intelectual comprometido de los 60 y 70 junto con un feminismo militante y teórico potente y un casi excesivo lenguaje psicoanalítico. Mientras las heridas del horror de la guerra de Malvinas están abiertas, publican una reseña sobre *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, novela violentamente crítica sobre el tema. Así, el diario demuestra estar al día, haciéndose eco de las vanguardias literarias y de las teorías feministas en boga. Podemos suponer por textos que nombraremos más adelante, que hay un trabajo de recepción importante frente a lo que se polemiza o lee en Europa, principalmente en España, Italia y Francia. Seguramente la razón de ello sería que muchas de las

colaboradoras se hubieran exiliado por la dictadura – o estén en contacto con mujeres y varones exiliados- y, a pesar de lo dolorosa de la situación, ésta les haya permitido un nivel de actualización óptimo. A esto le podríamos agregar que esta relación entre la figura del exiliado de los 70 que regresa y los nuevos conocimientos que trae, ubica a la revista en la tradición del *viaje a Europa* de los intelectuales, lo que aporta una nueva significación a esa serie. Un buen ejemplo de la oleada de aires frescos y nuevos es la sección *Macedonia* en la que se publican poemas escritos por mujeres de muy difícil acceso en Buenos Aires. Me refiero a que se traducen y publican poemas de Adriane Rich, Dorothy Parker, Susan Sherman y Dolly Skeffington, en base a quien, en 1992, María Moreno escribiera *El Affair Skeffington*.

En el cuarto número, el fenómeno de “El destape” es el referente de un artículo que critica las imágenes de las mujeres como objetos y los hombres como los consumidores ciegos ante la situación económica y política. Ya en la editorial del mismo número había comenzado esta reflexión.

#### 4° Y 5° DIAPOS LA TORTURA COMO...

Bajo el nombre “La tortura como pornografía”, *alfonsina* propone reflexionar acerca de la relación entre la pornografía y la tortura con la hipótesis de que junto con el destape de mujeres desnudas, también está el uso del relato de las torturas de la reciente dictadura, como un modo de goce y rechazo ante el horror. Este artículo, publicado en enero de 1984, o sea cuando recién comenzaba a tener difusión masiva el tema, denuncia que esos relatos eran publicados y promocionados con el fin de aumentar las ventas de los diarios; estimulando el morbo y alimentando las hipótesis acerca de las patologías de los torturadores que lleva al olvido de la dimensión ideológica y política de este procedimiento. La editorial está diciendo algo que se presiente en toda la revista: la democracia trajo el destape (palabra de los 80, si las hay) del sexo – mejor dicho, las colas y tetas de las mujeres para los ojos de ávidos varones reprimidos-, acompañado de la descripción pormenorizada de los padecimientos; lo cual aumentaba las ganancias de las editoriales e impedía la reflexión.

#### 6° DIAPOSITIVA HEBE

En ese mismo número publican una entrevista a Hebe de Bonafini titulada con la frase que ya es signo de identidad de las madres de Plaza de Mayo: “Mis hijos me parieron a mí”, en donde Hebe a pesar de no identificarse con el feminismo, manifiesta cierta empatía con las demandas de este movimiento.

#### DIAPOS 7 SOBRE EL AMOR

También acusan recibo de la lectura barthesiana, al punto tal que le dedican un número a transformar, enriquecer, parodiar, feminizar aquel *Fragmentos de un discurso amoroso*. Tengamos en cuenta que la primera edición francesa del libro es de 1977 y la primera en español es del año 1982, con lo cual podemos sospechar hasta una lectura en francés, del mismo; y, probablemente, el número de *alfonsina* dedicado a él haya sido el primer trabajo crítico de aplicación de las propuestas de Barthes. Me refiero a la séptima entrega del periódico, subtitulada “Todo sobre el amor”, y dedicada exclusivamente al amor como tópico. En ésta, la intertextualidad con *Fragmentos de un discurso amoroso* surge por las alusiones y reescrituras de las ya clásicas figuras de “el ausente”, “me duele el otro”, “los celos”. Lo único que aparece de la estructura habitual del periódico en ese número, es la editorial, titulada “8 de marzo de 1984”, que propone bajar la guardia de la lucha, por un día, y celebrar el amor, levantando las banderas de la diferencia sexual.

Además se lee una temprana recepción de las teorías feministas junto con el abordaje de las problemáticas propias del movimiento: aborto, prostitución, violencia, participación política, maternidad, lesbianismo. En la publicación, el pensamiento feminista está atravesado por las teorías feministas de la diferencia sexual, o del feminismo de la diferencia, seguramente ya habían leído *Speculum* de Lucy Irigaray. Ya que, más que la igualdad entre el hombre y la mujer, el periódico afirma la identidad femenina y apunta a una resignificación de lo que compete al universo femenino: maternidad, domesticidad, sexualidad, subjetividad. Los indicios de esta lectura temprana son muchos, pero creo que los más evidentes están en la primera editorial, en la que se exponen los porqués de la misma. En ésta se precisa la posicionalidad ideológica del lugar de enunciación, que aparecerá en el resto de la publicación y provocará polémicas, adhesiones e incomprensiones por parte de las lectoras. Las creadoras de la publicación eligen un lugar que se distancia del androcentrismo al decir que hay nombres – no casualmente de mujeres- que no necesitan apellidos, es decir, no necesitan la marca de la herencia paterna. Que buscan combinar la domesticidad con la tarea intelectual, y reivindican la relación con las madres, las hijas, las hermanas, las amigas. Que afirman tanto el ser mujer como el ser madres y ser hijas. Que anhelan una conciliación con la madre, real o simbólica; para construir una genealogía femenina tal como lo proponen las teóricas de la diferencia sexual.

No es del todo casual esta declaración de principios, si continuamos con la hipótesis de los ecos europeos, porque en los primeros años de la década del ochenta es

central la división entre feministas de la igualdad y feministas de la diferencia, en España principalmente. Incluso, en *alfonsina*, se publican artículos sobre la situación del feminismo en España, el que fue muy potente en la etapa del destape español. Me refiero a artículos como “La mujer española: entre la violencia sexual y el feminismo. Breves anotaciones acerca de qué es la vida de 18 millones de dulcineas” firmado por Celesta Roca.<sup>3</sup>

#### DIAP 8 PORQUES

Así como la editorial convoca al diálogo con la propia madre, al decir: “Porque no queremos vivir contra nuestras madres, si no ir con ellas hacia un horizonte en donde sus manos ya no nos sostienen pero tampoco nos despiden con un pañuelo de penas. Porque se puede ser Mujer y ser Madre.” También delimita la madre simbólica ya que el primer reportaje de la revista es a María Elena Walsh y se titula “La madre de todas nosotras”. La construcción de esta genealogía se completa con la mención de las mujeres pertenecientes al imaginario social como Milonguita, la Costurerita que dio aquelmal paso, Janis Joplin o Madonna. Y, finalmente, se cierra con aquella a la que venimos nombrando, sin nombrar: Alfonsina Storni.

Sin embargo, la publicación se presenta como el primer periódico para mujeres, quizá por entusiasmo –siempre queremos ser los primeros en hacer algo-, quizá por marketing- siempre queremos comprar más al primero que a uno más entre otros-. A pesar del riesgo de pecar de puntillosa, creo que vale la pena pensar en ese enunciado por dos cuestiones: por un lado delimita a la enunciataria: las mujeres, luego veremos a quiénes incluye el plural. Pero hasta acá se incorpora en toda una línea de escritura periodística para mujeres que viene ya desde fines del siglo XIX, aunque se precisa más sobre los primeros años del siglo veinte, con el desarrollo masivo de la prensa. Alrededor de 1910, como lo he demostrado en otros trabajos, proliferan no sólo los textos destinados a la mujer doméstica –moda, cocina y cuidado- si no también aquellos que son absolutamente críticos de este modelo y pretenden otros modos de subjetivación femenina. En síntesis creo que en el mismo momento en que se reproduce masivamente el estereotipo de la mujer doméstica en la prensa, muchas miradas de mujeres lúcidas lo critican y se oponen a él. Por citar un ejemplo, pensemos que cuando Alfonsina Storni se incorpora a la revista *La Nota* y escribe en la columna

---

<sup>3</sup> Roca, Celeste “La mujer española: entre la violencia sexual y el feminismo. Breves anotaciones acerca de qué es la vida de 18 millones de dulcineas” en “Mujeres afuera”, *alfonsina* n° 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 12.

“Feminidades”, ya otras periodistas, como Esther Walter o Lola Pita de Martínez, escribían en ella polemizando acerca de la mujer y la maternidad, el trabajo, la educación.

*alfonsina*, a pesar de su ideario, cae en una contradicción al decir “primer periódico” ya que frena la reconstrucción genealógica del periodismo de y para mujeres. Me interesa resaltar esto no tanto por la publicación en sí, si no porque es un síntoma de un mito que aqueja a la problemática de las mujeres en cualquier ámbito, y en particular en el periodismo: el mito de la recién llegada. A pesar de Juana Manso y el “Álbum de señoritas” de fines del siglo XIX, es el primer periódico para mujeres; a pesar de Julieta Lanteri, la mujer recién empieza participar de la vida pública; a pesar de las miles y miles de trabajadoras argentinas desde los primeros años de siglo veinte, la mujer recién ingresa al mundo del trabajo; a pesar de Elvira Rawson, la mujer recién se incorpora a la vida universitaria. Y es un mito, eterno e inmodificable a pesar de la constatación histórica, ya que lo encontramos en el periodismo, en todas décadas, aún hoy. Insisto, no me interesa *acusar* al periódico, ni entrar en justificaciones -que las hay y son absolutamente válidas-; si no insistir, contagiándome un poco del espíritu de las colaboradoras del mismo, acerca de cuán necesario es recordar que las mujeres hace mucho tiempo que, para bien o para mal, estamos formando parte de la historia política y cultural del país.

#### DIAP 9 Y 10 CARTAS ....

Desde el primer número se le propone a las lectoras/es que participen en varias secciones: “Consultorio psicoanalítico”, “Consultorio jurídico”, “Avisos de realidad”; aparte de las cartas de lectoras que tiene continuidad y se llama “Cartas sobre la mesa”. Quisiera detenerme en esta última para analizar el circuito de escritoras/es- lectoras/es del periódico. En la *alfonsina* n° 2 se publican dos cartas que delinean claramente a la lectora: una de Rodolfo Fogwill, felicitándolos por la publicación y otra de Hilda Rais, desde *Lugar de Mujer*, agradeciendo una publicación que sea, al fin, feminista. Más adelante estas dos cartas abrirán camino hacia el lector intelectual, de izquierda que siendo varón aplaude esta iniciativa o la lectora intelectual que conoce, por ejemplo, a las poetas que aparecen publicadas y que no son en absoluto conocidas masivamente. Y también abren camino hacia la polémica feminista. Este espacio aparece marcado por varias cuestiones: entre ellas, la pregunta acerca de si el ama de casa es una trabajadora que debe ser asalariada o es una mujer sometida a la que hay que sacar de esa situación. Así como también la discusión sobre la legalización del aborto en la que aparecen

claramente las dos posturas, o sea la feminista y la conservadora, ligada a la iglesia católica. Este tema ocupa casi todos los números y encontramos los argumentos y contra argumentos aún hoy vigentes; excepto un contra argumento conyuntural usado por quienes están en contra de la legalización del aborto: los sectores católicos sostenían la concepción de aborto con asesinato por medio de la analogía: las mujeres que abortan con tan asesinas como los militares que hacían desaparecer gente. Entonces, será la palabra inteligente de María Moreno la que ponga en evidencia la estrategia del golpe bajo, en ese argumento. Otra cuestión que llama la atención es que mientras en el periódico aborto se dice aborto; en los diarios locales, cuando se noticia sobre esta práctica, se usa el eufemismo “operación ilegal” y las de *alfonsina*, aprovechan esto para denunciar la hipocresía de la sociedad.

Estas cuestiones nos permiten suponer que el tema del trabajo doméstico y del aborto eran temas candentes que obligaban a tomar posiciones dentro y fuera del feminismo. Incluso, se menciona la participación, en el tema de la domesticidad, de M. E. Walsh y la de una militante feminista de la época como María Elena Oddone. El tema que incomoda y resulta tabú es el de la homosexualidad, en particular el lesbianismo, incluso algunas colaboradoras aclaran que son heterosexuales y madres como si en algunas zonas aún hubiera que cuidarse respecto de lo que se dice y lo que no.

#### DIAP 11 Y 12 AMAR A OTRA MUJER

Ejemplo de ello es la publicación, y el anuncio en la tapa, de una entrevista, “Amar a otra mujer”<sup>4</sup>, en la sección “Secrétaire”, a una mujer feminista que habla de su relación amorosa con otra mujer. A partir de esta nota, aparecieron quejas y explicaciones que pusieron en evidencia lo polémico del tema, aún dentro del feminismo. En el resto de las páginas, podemos leer otras cuestiones propias del feminismo como la participación política, la prostitución, el divorcio, la subjetividad, la maternidad.

Por ejemplo, en la sección *Secrétaire*, se publica la entrevista a una prostituta que es destacable porque, a través de las preguntas la periodista va obligando a la entrevistada, a desmitificar cada uno de los mitos tradicionales sobre la prostitución. A través de la lectura se deja entrever el trabajo de sometimiento que la mujer en situación de prostitución realiza sobre su cuerpo, para aceptar este uso, como modo de escapar de la miseria. Ella cuenta que fue su pareja quien le propuso eso y ella accedió. Luego concluye que “siempre es un hombre te mete y un hombre te saca de allí”<sup>5</sup>, con lo cual

<sup>4</sup> Koedt, Anne “Amar a otra mujer” en “Secrétaire” *alfonsina* n° 3, 12-01-1984, Buenos Aires, pág. 14.

<sup>5</sup> S/A “Cuando el cuerpo es dinero” en “Secrétaire” *alfonsina* n° 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 11.



remarca que su lugar no es más que el de someterse en un territorio gobernado por hombres.

### Lectoras

Una editorial de las editoriales se titula “Underground” y sostiene que la publicación es “under” ya que apunta a un uso del lenguaje lento y reflexivo, lejos del espectáculo del horror. La reflexión sobre el periódico, lleva a la escritora a caracterizar, también, a las lectoras como aquellas mujeres cansadas de las revistas para mujeres, que han reflexionado sobre la feminidad como una diferencia cultural, que son tan lúcidas y activas como sus periodistas. Hasta concluir con el deseo de “que alfonsina sea de todas las mujeres, porque las mujeres siempre fuimos subte esa graciosa variante porteño-criolla del underground.”<sup>6</sup>

Ahora bien, en el número cuatro, se publica una carta que escapa de la lectora de *alfonsina*. Una mujer está en la sala de espera del dentista, ve sobre la mesa, el periódico y comienza a leerlo. No puede dejar de leer, se lo lleva y escribe una carta de lectores, a modo de catarsis. Se sintió convocada, conmocionada, claramente interpelada por aquellas páginas que hablaban de ella. La lectora escribiendo está absolutamente convencida de la necesidad de legalizar el aborto y escribe sobre ello. Y es una mujer que no está incluida en el ambiente intelectual ni posee conciencia feminista. Tenemos tres indicios que señalan este tipo de lectora: en primer lugar, empieza contando la descalificación de su marido frente a la tarea que realiza (escribir la carta). Leamos el comienzo: “Esta es la primera vez que le escribo una carta a una revista y mi marido me dijo que para qué perder el tiempo si seguro que no la van a publicar, que lo de las cartas es todo mentira. Y que las escriben ellos mismos y que en esa revista son todos homosexuales”. En segundo lugar firman tanto con su apellido de soltera como el de casada: “Alma Márquez de Brancusi”. Ahora bien, es en el tercer indicio donde quiero profundizar. Mientras comenta la lectura de la argumentación de María Moreno respecto del aborto, dice: “La otra, María Moreno que le contestaba se ve que es una persona mucho más culta, alguien que ha leído mucho, y yo misma que siempre estoy leyendo todas las revistas y que tengo mi título de bachiller, no entendí ni medio, si me

---

<sup>6</sup> alfonsina “Las mujeres siempre fuimos “subte” ” en *alfonsina* n° 5, 09-02-1984, Buenos Aires, pág. 3.

permiten la expresión, aunque se veía en general que estaba más del lado de nosotras que de la patronal.”<sup>7</sup>

Esta lectora, excepcional e inesperada, pega en el talón de Aquiles del feminismo. Quiero decir que lo que pasa en la *alfonsina* de los 80 es similar a lo que sucedió y sucede con las publicaciones feministas que tienen un cierto nivel intelectual, un nivel de actualización óptimo pero no pierden la dimensión política más militante. Ahí es cuando el plural de *periódico para mujeres* sufre restricciones ya que efectivamente no llega a todas las mujeres porque, más allá de más o menos tirada, mejor o peor distribución, éstas no lo comprenden. Me parece una cuestión interesante para debatir ya que es algo demasiado común y poco deseable si desde el feminismo queremos luchar contra la opresión hacia las mujeres.

### Alfonsina

Desconozco si quienes pensaron y escribieron en la publicación conocían la obra periodística de Alfonsina Storni; aunque sí sabían de ella y su poesía. Storni es un personaje acreedor de numerosos mitos en el imaginario social de nuestro país y esta publicación da cuenta de ellos. Storni escribió en dos ocasiones columnas que tenían por referente y enunciataria a la mujer. Y en estos textos acude a ciertas estrategias discursivas que quiebran la lógica del verosímil “artículos femeninos” e introducen ciertas ambigüedades sobre las afirmaciones contundentes que caracterizaron a las mujeres de la época. Así es como en los artículos de Alfonsina se desarticulan las reglas del género – textual y sexual- y se ponen en cuestión determinadas ideas naturalizadas acerca del lugar de las mujeres en la sociedad, debido no sólo al uso de recursos propios de la literatura, si no también a esta singular costumbre de andar que caracterizaba a la escritora. Es exactamente la misma operación que hace el periódico que no sólo problematiza sobre cuestiones feministas, si no que también se detiene en criticar las ideas mitificadas y sexistas que aparecen en los medios de la época. Me refiero, por ejemplo, a que Moira Soto escribe un artículo, “Que mal se te ve”<sup>8</sup>, en el que describe y critica la dicotomía del estereotipo femenino marcado por la mujer recatada, pura y

---

<sup>7</sup> Márquez de Brancusi, Alma “Querida alfonsina” en “Cartas sobre la mesa” *alfonsina* n° 4, 26-01-1984, Buenos Aires, pág. 12.

<sup>8</sup> Soto, Moira “Qué mal se te ve” *alfonsina* n° 1, 15-12-1983, Buenos Aires, pág. 14.

buena esposa en oposición a la provocativa, metonimizada en buena una cola para gozo de los varones.

#### DIPOSITIVA 13 REVISTAS FEMEMNINAS

O al texto de María Moreno, “Revistas “femeninas”. El enemigo de las mujeres”<sup>9</sup> en el que la autora hace un relevamiento de todas las revistas para mujeres – Para ti, Claudia, Vosotras, Mujer 10- con el objetivo de criticar el modelo de mujer de cada uno, en la misma clave ideológica que lo hiciera Storni en 1920. Quien, además, ha estado vinculada con el socialismo y con el feminismo, con lo cual podemos decir que tenía una visión muy clara del sometimiento de la sociedad a las mujeres y, también, tenía una especial aversión hacia quienes asimilaban los estereotipos femeninos.

La paradoja que signó a Storni es que mientras ella se encargó de desmontar las ideas sexistas sobre la mujer; los mitos que la rodearon y rodean, afirman el estereotipo femenino patriarcal. Los enunciados fosilizados más conocidos que aún hoy podemos encontrar sobre ella son los siguientes: poetisa del amor, maestrita cordial, madre soltera, mujer inteligente pero fea, suicida por penas de amor y, claro, la infaltable imagen del mar que acompaña a este último modelo. Estos mitos acentúan la figura de una Alfonsina aniñada, sumisa, siempre víctima sea de su fealdad, de las pasiones, de los tiempos, de las injusticias o de los hombres. Y, a su vez, esta enumeración más o menos constante funciona, en el mito, como justificación de su suicidio.

A modo de ejemplo podemos recordar la película *Alfonsina* dirigida por Kurt Land, protagonizada por Amelia Bence y estrenada 15 de agosto de 1957. Esta película elige como símbolo de significación a la muerte (empieza la película con un plano general del mar y la estatua de la escritora en Mar del Plata y termina con Alfonsina internándose en el mar) y desde este mito de la *muerte romántica*, recorre otros dos: su fealdad y su soledad *amorosa*. Así la película reproduce la obstinada necesidad de justificar su suicidio –sea por desamor o por su fealdad-, ocultando la posibilidad de que una mujer decida matarse. A su vez, esta escena es análoga a la de la canción de Félix Luna y Ariel Ramírez, conocida en los años setenta, cuya letra narra la romántica versión de la *poetisa desamorada* que se hunde en el mar a apagar sus penas y a buscar otros versos.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Moreno, María “Revistas “femeninas”. El enemigo de las mujeres”, *alfonsina* n° 3, 12-01-1984, Buenos Aires, pág.7.

<sup>10</sup> “Te vas alfonsina con tu soledad/ ¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar...? / Una voz antigua de viento y de sal/ Te requiebra el alma y la está llevando/ Y te vas hacia allá como en sueños, / Dormida, Alfonsina, vestida de mar...” *Alfonsina y el mar* escrita por Félix Luna y musicalizada por Ariel Ramírez.

Desde soportes absolutamente diferentes –cine, canción, poesía- Alfonsina vuelve como mito, un mito que la acerca demasiado a la *pobre costurerita que fue seducida por él y se suicidó por amor*. Justamente en esta escritora que, como vimos, desconfió mucho de la supuesta pasividad e inocencia de este tipo femenino. La imagen que permanece en la memoria colectiva de una Alfonsina triste y dulce a la vez, internándose en el mar, sumada a las justificaciones que antes mencionamos, me lleva a pensar en cuán insoportable resulta imaginar que una mujer pueda decidir matarse y menos aún por una causa tan sencilla y humana como un cáncer. Indudablemente, la clave del mito es el tabú del suicidio y de la enfermedad que inspiró *bellas imágenes poéticas* que encubrieron su decisión, ocultaron gran parte de su obra literaria y periodística, y negaron la dimensión política de la actuación de Storni en el momento en que le tocó vivir.

La primera mención que en el periódico se hace de la escritora es en la editorial iniciática para volver a la escena mortal. “Porque si hubo una Alfonsina que entró en el mar para buscar la muerte, miles de Venus saldrán de las mismas aguas para cantar al amor y a la vida”. Pero, en este caso, la condicional introduce la duda no tanto sobre la persona física si no más bien sobre el murmullo, lo que se comenta, la muerte imaginada que se resignifica por medio de su transformación en renaceres infinitos. Este es el punto en el que es transgresora la aparición de un periódico feminista llamado *alfonsina*, ya que su sola existencia hace a la desnaturalización del manto de significación mítica que la cubre, habilitando otros sentidos. Es más ubica a Storni, posiblemente por primera vez, en una tradición feminista aunque no den cuenta de conocer su obra periodística. Rodolfo Fogwill, cercano al círculo de intelectuales de la revista, escribe una carta auspiciosa de la publicación y sintetiza la unión en una mezcla bizarra, aunque acertada: “Que no aborte pero que tampoco se ande ahogando en el mar, como dice esa Zamba falsa que canta Mercedes Sosa.”<sup>11</sup>

Esta desviación del mito trae otras consecuencias ya que la revista recibe una carta de Alejandro Storni, indignado por el uso que se realiza del nombre de su madre.<sup>12</sup> Él defiende a la Alfonsina de aquella zamba y considera un abuso la utilización de su nombre para una publicación feminista con la que él no tiene ningún tipo de vínculo. Galanternik le contesta con el ideario de la publicación que, a su vez, coincide con lo

<sup>11</sup> Fogwill, Rodolfo “Querido Charlie” en “Cartas sobre la mesa” *alfonsina* n° 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 10.

<sup>12</sup> Storni, Alejandro “Sr. Galanternik” en “Cartas sobre la mesa” *alfonsina* n° 9 05-04-1984, Buenos Aires, pág. 15.

que Storni piensa al escribir las columnas para mujeres. Dice Galanternik: “Soy el titular de una editora independiente, que decidió lanzar al mercado una idea de una periodista que merece todo nuestro respeto por su tarea desmitificadora. Quisimos, y lo estamos haciendo, hacer un periódico donde la mujer fuera algo más que un objeto, por eso no tenemos ni modas ni aconsejamos lo que hay que hacer.

Es obvio que un nombre no pertenece a nadie, pudo haberse llamado Julieta, Rosita o Alfonsina. Por supuesto que no desconocemos la relación que tiene la resonancia del nombre elegido con la figura de su señora madre, lo que no entendemos es su enojo, pudo haber sido al revés, un motivo de orgullo si se toma como un homenaje a una de las primeras argentinas que como dijimos en el número anterior, se atrevió a ser madre y mujer.”<sup>13</sup>

A lo largo de la publicación, en tres oportunidades se menciona un poema de Storni que es de los más famosos por su potencia crítica hacia el varón y por ese tono romántico, casi kicht de sus primeros poemas. Me refiero a “Tu me quieres blanca” que se publicó en 1918, en el libro *El dulce daño*. Una de estas apariciones sólo señala el carácter transitivo de la memoria colectiva en la asociación Alfonsina, poeta, *tú me quieres blanca*. Este efecto tiene la ventaja de atraer lectores desprevenidos, ya que la revista no da cuenta de lo esperable en esa cadena metonímica. Un ejemplo de ello es el relatado por el editor que se encuentra en el Café de la Paz al ministro de Trabajo, Antonio Mucci, y le regala un número. Éste lo recibe con satisfacción ya que, dice: “la Storni es mi poetisa preferida”. Y recita: “Tú me quieres blanca tú me quieres alba, /me quieres de espumas, me quieres de nácar. Que sea azucena/ sobre todas, casta, /De perfume tenue.”

#### DIPOSITIVAS 14 15 VIOLENCIA

Las otras dos menciones al poema están atravesadas por operaciones retóricas e ideológicas elocuentes. En una de ellas, esos versos recordados forman parte de una de las editoriales dedicada a la violencia en donde la editora reflexiona acerca de hasta qué punto está permitido el ejercicio de la violencia a las mujeres. Y dice, reinaugurando el diálogo de la poeta con el orden masculino que construye la subjetividad femenina: “Nos querés albas, puras, sobre todo mansas. Nuestra agresividad sólo sería loada si surge cuando es amenazado el cuerpo del hijo o del amante. No, en cambio, si es en defensa de derechos, convicciones y menos- qué espanto!- intereses propios o relativos

---

<sup>13</sup> Respuesta de Galanternik a Storni, *Ibíd.*

a nuestro sexo. De ahí que nos llamen medusas, desmadradas o modernamente neuróticas que han dejado humedecer con lágrimas malditas la tea de la feminidad.”<sup>14</sup> Y pasa del tú al vos y del vos al nosotras, de la individualidad del yo a la consciencia política del nosotras, al que le suma el derecho a agredir, especialmente en una lucha por derechos femeninos.

#### DIAP 16 ESTADO CIVIL

Mientras María Moreno radicaliza – o actualiza- la posición feminista, la desviación siguiente, parodia la subjetividad femenina por medio de la inversión: ubica al poema en el centro del relato de la 1º marcha Gay en democracia y el yo es un homosexual que dice: “Los gays locales son tan recatados que no es difícil que los confundan. Pero yo me vine de Bahiana, toda túnica blanca -"tú me quieres alba"- y un collar blanco y negro de Omolú (dios africano de las enfermedades) atravesándome en diagonal el torso.”<sup>15</sup> Ahora el yo del poema no es una mujer, si no un varón homosexual vestido de mujer y la pureza virginal del cuerpo pasa a la túnica. Seguramente el autor de esta crónica sea Néstor Perlongher quien vivía en Brasil, era un activo militante gay y estaba luchando por la derogación de los edictos policiales de la ciudad de Buenos Aires.

#### DIAP 17 NENA

Él, en *alfonsina* escribe la columna “Edictos policiales”, en la que ironiza sobre el sistema de control policíaco. Si leemos otros relatos de Perlongher de la misma época, comprobaremos que los que publica en *alfonsina* apenas dejan ver la potencia subversiva de su escritura. Sin embargo ésta aparece y se encarga de tensionar hasta la destrucción las identidades sexuales, denunciando, a la vez, la persistencia de la represión policial sobre las mujeres, sobre los homosexuales, sobre cualquier síntoma de incorrección. En esta columna, Perlongher lleva adelante ciertas operaciones discursivas que tiene por efecto violentar el lenguaje y las identidades sexuales de un modo muy similar al de Storni en los *Bocetos Femeninos*. Por ejemplo, Storni firma con un seudónimo masculino, Tao Lao y Perlongher firma con un seudónimo femenino, Rosa L de Grossman en homenaje a Rosa Luxemburgo.

Ambos crean un/a enunciador/a que aconseja los movimientos y gestos que una mujer debe respetar, aunque Rosa va a llevar la violencia de esas acciones hacia la

<sup>14</sup> *alfonsina* “La violencia” *alfonsina* n° 6, 23-02-1984, Buenos Aires, pág. 2.

<sup>15</sup> S/A “La plaza también fue de los gays” en “Estado civil”, *alfonsina* n° 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 8.

represión policial. En la crónica “Nena, llevate un saquito” dice: “Nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el rodete, No te quedes dando vueltas en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se le ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de la enagua de la abuela: la policía los separa y si no saben todo uno del otro, zas, adentro.”<sup>16</sup> Esta secuencia de acciones prohibidas a las mujeres con la amenaza siempre presente de la policía, dispara ya no tanto hacia el estereotipo femenino como hacia una sociedad que está atemorizada en la salida de la represión y no termina de desprenderse del miedo a circular en las calles. Lo que en Storni era una parodia de los discursos destinados a controlar los cuerpos de las mujeres, en Perlongher es la satirización del control literal de la policía, como una de las tantas formas de permanencia de la dictadura reciente.

#### DIAP 18 HUMOR

Queda pendiente la continuación de este análisis pero querría terminar esta lectura con la certeza de que el periódico, a través de la lucidez de María Moreno en cada una de las editoriales, la escritura irónica y sarcástica de Néstor Perlongher y el humor feminista de Diana Raznovich, se ubica en una vasta tradición de periodismo escrito por mujeres desde una perspectiva absolutamente crítica del androcentrismo.

#### Bibliografía:

##### Fuentes secundarias

Auza, N. (1988) *Periodismo y feminismo en la Argentina (1830-1930)*, Buenos Aires: Emecé.

Diz, Tania *Alfonsina Storni. Ironía y sexualidad en el periodismo (1915-1925)*, Libros del Rojas, Bs. As., 2006.

Fletcher, L. (comp.) (1994) *Mujeres y cultura en la argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria.

Herrera, María Marta “Charla en La Plata sobre feminismo italiano”, 1999 (mimeo).

##### Fuentes primarias

Periódico *alfonsina*: he trabajado mediante escaneo y fotografía con los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 11, publicados en Buenos aires entre diciembre de 1983 y junio de 1984.

---

<sup>16</sup> Grossman, Rosa L. de “Nena, llevate un saquito” en “Edictos policiales”, idem, pág. 13